

Desprecian los indios bárbaros de esta provincia el oro y la plata, y matando sin remedio à cuantos encuentran, solamente les quitan la ropa. Pág. 138.

Juzgan los indios bárbaros que participan la cualidad de las cosas que comen, por lo cual cometen mil atrocidades. Pág. 139 y 140.

Inficionan sus saetas con veneno, y en la contrayerba de Julimes se ha hallado el remedio. Pág. 141.

Capítulo cuarto. Refiérense otras costumbres de estos indios, y los ritos y ceremonias de sus casamientos y nacimientos de sus primogénitos. Pág. 142 hasta 145.

Capítulo quinto. Trátase de las fiestas y juegos de los indios bárbaros de esta provincia, y de sus abominables y rústicas ceremonias, en donde se refiere el modo para hacerse parientes. Pág. 146 hasta 150.

Capítulo sexto. Dase razon de otros abusos y procederes bárbaros de los indios. Pág. 151.

Adoran en cada rio, ojo de agua, árbol y animales, algun especial nùmen con diabólicas adoraciones, en donde se refieren las abusiones que tienen con las yerbas de los campos. Pág. 152 hasta 155.

Capítulo séptimo. Prosiguense los abusos de los indios bárbaros y sus indignas adoraciones. Pág. 156.

No creen los indios bárbaros de esta provincia la resurreccion de la carne, y así unos adoran los astros, otros los cadáveres de sus viejos, y otros el fuego. Pág. 157 hasta 161.

Capítulo octavo. Refiérense las propiedades de los caribes y las habilidades que tienen. Pág. 162.

Esceden los indios bárbaros à los españoles en la perspicacia de la vista, y del oido, en cuya comprobacion se refieren casos prodigiosos. Pág. 162 hasta 167.

Capítulo noveno. Dase razon de los ejercicios de los indios de la provincia, y se prosigue la materia de sus costumbres impías. Pág. 167.

Refiérese el modo que tienen de coger todo género de animales en la agua, en el aire y en la tierra, y se descubren sus abusiones. Pág. 167.

Juzgan que en descubriendo alguna mina, se han de mo-

rir sin remedio, y se refieren varios casos sobre este punto. Pág. 172.

Capítulo décimo. Dase razon de las sublevaciones, hostilidades y guerras de los indios bárbaros de la provincia. Pág. 174.

Origen del alzamiento de la nacion Tepehuana y sus desastrosos fines. Pág. 175.

Aparécese el demonio à los indios en forma de un indio hermoso, y les persuade que se alcen, diciendo que es el hijo de Dios. Pág. 176 y 177.

Vuelve el demonio à aparecerse como Espíritu Santo, y les persuade lo mismo; y para animarlos finge que la tierra se traga à muchos vivos. Pág. 177 hasta 180.

Capítulo undécimo. Prosiguense las hostilidades, y se refiere lo que se padece en la provincia. Pág. 181.

Mueren cinco apostólicos varones de la Compañia de Jesus y un religioso de nuestro padre Santo Domingo en el pueblo de Santiago de Papasquiario y de Santa Catalina. Pág. 182, 183 y 184.

Ultrajan los indios alzados à Cristo Sacramentado y las imágenes de los santos. Pág. 184.

Acometen en campal batalla 600 hombres de la ciudad de Durango à 25.000 indios, y en cinco horas mataron los nuestros mas de 15.000 indios. Pág. 186 y 187.

Alzanse los indios taraumares en la Vizcaya y previene este alzamiento con tres dias de sudor, una imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, que está en nuestro convento de San Francisco de Conchos. Pág. 187.

Secuestra por este tiempo el Illmo. Sr. Hevia, obispo de Durango, las doctrinas que tenia la religion en su obispado, y se refiere el modo con que se restituyeron. Pág. 188.

Capítulo duodécimo. Dase noticia del estado en que al presente se hallan las hostilidades de los indios, y de los trabajos que padecen los religiosos cuando llegan à caer en sus manos. Pág. 189 y 190.

Refiérense varios religiosos que cayeron en manos de los indios caribes, y los trabajos que padecieron, y al mismo tiempo se refiere la veneracion que tienen los indios bárbaros à solos los hijos de San Francisco. Pág. 190 hasta 194.

PARTE CUARTA.

Dase noticia de algunos religiosos que murieron á manos de los bárbaros en obsequio de su apostólico ministerio.

Capítulo primero. Refiérese la primera sangre que se deramó á los principios de la fundacion de esta provincia, por el padre Fr. Bernardo Cossin, su hijo. Pág. 195.

Fué Fr. Bernardo Cossin el primer mártir de la Nueva-España de los cristianos viejos. Pág. 197.

Fué Fr. Bernardo francés de nacion de la provincia de Aquitania. Pág. 198.

Refiérense sus virtudes maravillosas. Pág. 198 y 199.

Muere predicando con un crucifijo en las manos á los indios de la sierra de Durango, y habiendo estado tirado cinco dias al sol, le hallaron incorrupto y vertiendo fresca sangre por sus heridas despedia suavísima fragancia de ellas. Pág. 200.

Capítulo segundo. Refiérense otros cuatro religiosos que fueron muertos en Sinaloa por los bárbaros. Pág. 201.

Entran en la provincia de Sinaloa á predicar el santo Evangelio, el padre Fr. Pablo de Acevedo, sacerdote, portuguez de nacion, y el padre Fr. Juan de Herrera, religioso lego de la provincia de Santiago, enviados por el custodio de Zacatecas. Refiérense sus muertes y circunstancias maravillosas. Pág. 201 y 202.

Con la noticia de la muerte de estos religiosos salieron de Durango para Sinaloa otros dos religiosos sacerdotes á predicar

á los bárbaros, y los mataron tambien los indios. Pág. 203 y 204.

Pasados mas de dos meses hallaron el cuerpo del venerable Fr. Pablo de Acevedo incorrupto; pero de la estatura de un niño de tres años. Está enterrado en el convento de Durango. Pág. 206 y 207.

Capítulo tercero. Refiérense las muertes de otros cuatro religiosos á manos de los indios, predicándoles el Evangelio. Pág. 208 hasta 210.

Los dos en la serranía de Topia, otro en el puesto del Saltillo, cuyos nombres se ignoran, otro en el arroyo del Fraile junto á Colotlán, llamado Fr. Luis Villalobos, con sus admirables circunstancias. Pág. 211 y 212.

Capítulo cuarto. Refiérense las muertes dichas de los padres Fr. Agustin Rodriguez, religioso lego; Fr. Francisco Lopez, sacerdote, andaluz; y Fr. Juan de Santa María, catalán, y se advierten sus singulares virtudes y maravillosas circunstancias. Pág. 212 y 213.

Descubre Fr. Agustin Rodriguez las tierras del Nuevo-México, erígese iglesia en la mision nuestra de las Carretas, y pasa hasta el rio del Norte; y volviendo, murió predicando la fé de Jesucristo, adelante de Casas Grandes. Pág. 214 hasta 217.

Capítulo quinto. Muere Fr. Juan de Tapia á manos de los indios gentiles, y el donado Lucas, uno de los primitivos fundadores de esta custodia; refiérense su patria y maravillosas virtudes, y predicando á los bárbaros, muere á manos de los indios junto á Zacatecas, en cuyo convento está enterrado. Pág. 218 hasta 221.

Capítulo sexto. Muertes dichas del padre Fr. Juan Serrato, y del padre Fr. Andrés de la Puebla, sacerdotes, predicando á los indios chichimecos; refiérense sus patrias y virtudes maravillosas. Pág. 221 hasta 224.

Capítulo séptimo. Refiérense las muertes dichas del padre Fr. Juan del Rio, del padre Fr. Pedro Gutierrez y del padre Fr. Martin Altamirano á manos de los indios; refiérense sus virtudes maravillosas y admirables circunstancias. Pág. 225 hasta 229.

Capítulo octavo. Refiérense las muertes de los padres Fr. Tomás Zigarrán y Fr. Francisco Labado á manos de los in-

dios bárbaros de Conchos; refiérense su patria y admirables circunstancias de su muerte. Pág. 230.

Refiérese el alzamiento de la nacion de los Conchos con la ocasion de estas muertes. Pág. 231 y 232.

Capítulo noveno. Muertes lastimosas de los padres Fr. Alonso Gil, Fr. Estevan Benites, Fr. Ramiro Alvarez y Fr. Diego Hevia á manos de los indios chichimecos; refiérense sus patrias y las circunstancias de sus muertes. Pág. 233 hasta 237.

Capítulo décimo. Refiérense los trabajos de algunos religiosos de esta provincia que han sido atormentados y aprisionados de los indios bárbaros. Pág. 237 hasta 241.

PARTE QUINTA.

Refiérense las vidas de muchos varones esclarecidos, que han florecido en esta provincia de N. S. P. San Francisco de Zacatecas.

Capítulo primero. Vida del venerable padre Fr. Gerónimo de Mendoza, primer ministro que descubrió esta apostólica provincia. Pág. 242.

Patria, padres, maravillosas virtudes y dichosa muerte de este varon apostólico. Pág. 243 hasta 248.

Capítulo segundo. Vidas de los venerables padres Fr. Pedro de Espinareda y Fr. Diego de la Cadena, segundos fundadores de esta provincia. Pág. 249.

Toma el padre Espinareda el hábito en la provincia de Santiago, pasa en mision á la de México, y de esta á la de Zacate-

cas, donde fué electo en primer custodio de ella y se declaran sus virtudes y dichosa muerte. Pág. 249 hasta 253.

Capítulo tercero. Vida del venerable padre Fr. Diego Ordoñez, custodio de la custodia de Zacatecas. Pág. 254.

Nacimiento, padres y patria del venerable Ordoñez y su recepcion á nuestra seráfica familia. Pág. 255 y 256.

Admirable sabiduría é inteligencia de las lenguas hebrea y griega de este venerable padre. Pág. 257.

Raras penitencias que hacia el venerable padre Ordoñez, aun en la edad de cien años, cuando pasó á esta custodia. Pág. 258 hasta 260.

Muere predicando en la parroquia de Sombrerete, de 117 años de edad, de 104 de hábito y de mas de noventa de sacerdote. Pág. 261.

Capítulo cuarto. Vida del venerable padre Fr. Jacinto de San Francisco, uno de los primeros fundadores de esta provincia de Zacatecas. Pág. 262.

Conversion admirable del venerable padre Fr. Jacinto, por la que pidió en nuestro convento de México nuestro santo hábito. Pág. 263 y 264.

Hace su profesion y se declaran sus maravillosas virtudes. Pág. 265.

Pasa á la custodia de Zacatecas, y se refieren las admirables conversiones que hizo. Pág. 267.

Singulares prodigios y maravillas que ejecutó Dios por su siervo. Pág. 270.

Muerte feliz del venerable Fr. Jacinto y sus prodigiosas circunstancias. Pág. 271.

Capítulo quinto. Vidas de los venerables padres Fr. Juan Bravo y Fr. Buenaventura de Arriaga, y se declaran sus singulares virtudes. Pág. 274.

Muere el venerable padre Fr. Juan Bravo predicando el mandato en la catedral de Durango con prodigiosas circunstancias. Pág. 275.

Toma el hábito el venerable padre Arriaga en la provincia de Cantabria, y pasa á esta de Zacatecas, donde floreció en todo género de virtudes, y murió puesto de rodillas con circunstancias maravillosas. Pág. 277.

Capítulo sexto. Vida del venerable padre Fr. Diego de la Magdalena, religioso lego. Pág. 279.

Tomó nuestro santo hábito en el convento de México, dando muestras de verdadero religioso. Pág. 280.

Pasa á la provincia de Zacatecas, donde hizo innumerables conversiones de indios, y viviendo mas de veinte años entre los bárbaros en los campos, convirtió y redujo al gremio de la Iglesia á toda la nacion Guachichila. Pág. 281.

Pasa á México con los capitanes guachichiles, y consigue de su excelencia cuatrocientas familias tlaxcaltecas para que poblaran con los bárbaros que tenia congregados en seis pueblos. Pág. 283 y 284.

Comunícale Dios la gracia de conocer interiores, especialmente de los amancebados, de que siguieron innumerables conversiones. Pág. 285 y 286.

Tuvo revelación del día de su muerte, y se declaran los milagros que Dios hizo por intercesión de su siervo. Pág. 286 y 287.

Capítulo séptimo. Vida del apostólico varon Fr. Alonzo de la Oliva, hijo de esta provincia de Zacatecas. Pág. 288.

Entra á la conversion de los bárbaros conchos por los desiertos de la Vizcaya, y á costa de muchos trabajos convierte y congrega á toda la nacion Concha; donde se refieren sus portentosas virtudes y trabajos. Pág. 291 hasta 293.

Sale á México á solicitar del señor virey los despachos necesarios para la permanencia de los pueblos que habia fundado, donde dió muestras de perfecto religioso. Pág. 293.

Muere en el convento de México, y en la hora en que espiró, se oyó voz en todas las calles que decia habia muerto en el convento un religioso santo. Conmuévase toda la corte á su entierro, y se declaran otras maravillosas circunstancias. Pág. 294 y 295.

Capítulo octavo. Refiérense las vidas de otros religiosísimos padres, hijos de esta provincia de Zacatecas. Pág. 296.

Vida del venerable padre Fr. Francisco Merino, hijo de esta provincia. Pág. 297 y 298.

Vida del venerable padre Fr. Pedro de Heredia, hijo de esta provincia. Pág. 299 y 300.

Vida del venerable padre Fr. Francisco Loranca. Pág. 300.

Vida del venerable padre Fr. Martin de Veleña, sacerdote, hijo de esta provincia. Pág. 301 y 302.

Capítulo noveno. Vidas de los venerables padres Fr. Juan de Roentes y Fr. Gerónimo de Pangua, hijos de esta provincia. Pág. 302.

Decláranse sus maravillosas virtudes y felices muertes. Pág. 302 hasta 309.

Capítulo décimo. Vida del Illmo. Sr. D. Fr. Juan de Espinosa, obispo del Chile, hijo de esta provincia de Zacatecas. Pág. 309.

Toma nuestro santo hábito en nuestro convento de Zacatecas, y lo ocupa la provincia despues de los estudios de lector de teología. Pág. 312.

Entra á la Vizcaya á la conversion de los indios bárbaros, y reduce innumerables gentes al gremio de la Iglesia. Pág. 313.

Pasa á la corte del rey católico á negocios de la provincia, y admirada su religiosidad, literatura y prudente modo de vivir de toda la corte, lo presenta el rey católico por obispo del Chile, el que admitió compelido por la santa obediencia que le impuso el prelado general. Pág. 314 hasta 216.

Capítulo undécimo. Vida del venerable padre Fr. Nicolás de Salazar, hijo de esta provincia de Zacatecas: refiérese su recepcion á nuestra seráfica familia y sus religiosas y esclarecidas prendas. Pág. 317 hasta 320.

Fué electo en vicario provincial de esta provincia, y habiendo renunciado á pocos dias el oficio, murió felizmente en nuestro convento de San Luis. Pág. 320 y 321.

Capítulo duodécimo. Vida del venerable padre Fr. José Reigoita ó de Gabriel. Refiérese su admirable conversion y entrada á nuestra religion seráfica en el convento de Zacatecas. Pág. 322.

Portentosas penitencias que hizo este venerable padre, sus admirables virtudes, trabajos que padeció en la conversion de los indios y su dichosa muerte. Pág. 326 y 327.

Capítulo décimo tercio. Refiérense las vidas de otros ejemplares hijos de esta provincia de Zacatecas. Pág. 327.

Vida, virtudes y muerte del venerable padre Fr. Juan Gomez. Pág. 327 y 328.

Vida, virtudes y muerte del venerable padre Fr. Domingo de Arteaga, religioso lego. Pág. 328 hasta 331.

Vida, virtudes y muerte del venerable padre Fr. José de Mendoza, religioso lego. Pág. 331 y 332.

Capítulo décimo cuarto. Vida del venerable siervo de Dios, Fr. Juan de Angulo, religioso lego, é hijo de esta provincia de Zacatecas. Pág. 333.

Nacimiento, patria y padres del venerable padre Angulo, y se prueba no ser hijo de la Poana ni de Sombrerete, sino gachupin del valle de Angulo de las montañas de Burgos. Pág. 333 y 334.

Pasa á este reino el año de 1587, y se ocupa en el ejercicio de minero en la hacienda de los Cedros. Pág. 335 y 336.

Hácenlo alcalde ordinario de la villa de Sombrerete, renuncia el oficio, edifica nuestra iglesia de Sombrerete y la capilla de San Antonio de nuestro convento de Zacatecas, y dando de limosna todos sus bienes á los pobres, solicita nuestro santo hábito. Pág. 336 y 337.

Capítulo décimo quinto. Toma nuestro santo hábito el venerable Angulo en el convento de Zacatecas, y á fuerza de penitencias y continuada oracion, consigue del demonio muchos triunfos. Pág. 338 hasta 342.

Capítulo décimo sexto. Refiérense otras virtudes del venerable padre Fr. Juan de Angulo. Pág. 343 hasta 347.

Capítulo décimo séptimo. Varios milagros y don de profecía con que ilustró Dios al venerable padre Fr. Juan de Angulo. Pág. 348 hasta 352.

Capítulo décimo octavo. Prosigue la misma materia. Pág. 353 hasta 358.

Capítulo décimo nono. Muerte del venerable padre y su fama póstuma. Pág. 358 hasta 362.

Capítulo vigésimo. Vidas de otros venerables varones de esta provincia que florecieron en nuestros tiempos. Pág. 363.

Vida del reverendo padre lector jubilado Fr. Simon Márcos. Pág. 364 hasta 366.

Vida del reverendo padre pro-ministro y lector de teología Fr. José de Castro. Pág. 366 hasta 369.

Vida del Illmo. y reverendísimo Sr. D. Fr. Manuel de Mim-

bela, obispo de Guadalajara, é hijo de esta provincia. Pág. 369 hasta 371.

Circunstancias de la muerte del reverendo padre Fr. Jacinto Quijas. Pág. 371 y 373.

Raro prodigio de N. S. P. San Francisco con el reverendo padre doctor Fr. Felipe de Osio. Pág. 373 hasta 375.

Capítulo vigésimo primo. Refiérense los prelados, provinciales y custodios que tuvo esta provincia desde sus principios hasta ahora. Pág. 376 hasta 381.

Capítulo vigésimo segundo. Prosigue la misma materia, y se dá fin á esta crónica. Pág. 382 hasta 387.

Refiérese el voraz incendio que el dia 25 de Abril de 1736 consumió á Cristo Sacramentado y á la milagrosa imágen de Cristo Crucificado, con todo lo demas de la iglesia parroquial de Zacatecas. Pág. 387 y 388.

